

Día Internacional de la preservación de la capa de Ozono LA ELIMINACIÓN DE LOS CLOROFLUOROCARBONOS HA RETRASADO EN 12 AÑOS EL AVANCE DEL CAMBIO CLIMÁTICO



Naciones Unidas, 18/9/2009, (Ecoestrategia).- Como ha venido ocurriendo en los últimos años, el pasado 16 de septiembre se celebró el Día Internacional de la Preservación de la Capa de Ozono, cuyo lema en esta ocasión ha sido: "Participación universal: la protección del ozono unifica al mundo".

Dos noticias importantes han acompañado esta vez la celebración del día dedicado a la capa atmosférica que protege a la Tierra de la entrada directa de los rayos ultravioleta del sol: por una parte el anuncio de Timor-Este, el único país que no había suscrito el Protocolo de Montreal (encargado de eliminar las sustancias agotadoras del ozono), en el sentido de que la joven nación se sumaba a este convenio ambiental internacional.

Hasta hoy, Timor-Este era el único estado que permanecía al margen del régimen de protección de la capa de ozono. El Convenio de Viena y el Protocolo de Montreal tienen ahora participación universal, situación única entre los centenares de tratados de los cuales el Secretario General de la Naciones Unidas (ONU) es depositario.

"Este gesto de Timor-Este es una clara señal de solidaridad mundial no sólo para hacer frente al agotamiento de la capa de ozono, sino también para abordar otros problemas multilaterales acuciantes, el principal de los cuales es el cambio climático", aseguró el secretario General de la ONU, Ban Ki-moon.

En segundo lugar, los expertos han explicado que las pruebas que se han ido acumulando muestran que desde 1990 la eliminación gradual de las sustancias denominadas clorofluorocarbonos (CFC) e hidroclorofluorocarbonos (HCFC) ha retardado en unos 12 años la progresión del cambio climático.

La cooperación internacional respecto de los clorofluorocarbonos constituye la reafirmación oportuna de que, con unidad de propósitos y acción concertada, podemos minimizar los peligros para el planeta y construir un mundo más seguro para las generaciones venideras.

"Se trata de una lección que debemos tener muy en cuenta al prepararnos para la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, que se celebrará en diciembre en Copenhague", afirmó Ban Ki-moon.

Cuestión de supervivencia humana



Entre los numerosos acuerdos multilaterales relativos al medio ambiente que han suscrito los Estados en los 40 últimos años destacan el Convenio de Viena para la protección de la capa de ozono y, en particular, su Protocolo de Montreal. La forma en que se ha financiado y aplicado este instrumento para la reparación y recuperación del escudo protector de la Tierra es un ejemplo inspirador de lo que se puede lograr.

En el año de 1987, 24 naciones lideradas por Argentina, Canadá y Estados Unidos adoptaron un enfoque preventivo y firmaron el Protocolo de Montreal, que entró en vigor el 1 de enero de 1989. La implementación del tratado impidió una mayor destrucción de la capa de ozono y mantuvo el equivalente a decenas de miles de millones de toneladas de dióxido de carbono fuera de la atmósfera.

"Sin el Protocolo de Montreal y la Convención de Viena, los niveles atmosféricos de las sustancias que destruyen la capa de ozono se habrían multiplicado por diez en 2050, lo que a su vez podría haber aumentado hasta en 20 millones más los casos de cáncer de piel y en 130 millones más los casos de

cataratas en los ojos, por no hablar de los daños al sistema inmunológico humano, la fauna y la agricultura”, agregó el subsecretario General de la ONU y director Ejecutivo del Programa de Medio Ambiente de las Naciones Unidas (PNUMA), Achim Steiner.

“Hoy, además de saber que algunos de los mismos gases que destruyen la capa de ozono contribuyen al cambio climático, las estimaciones revelan que desde 1990 la eliminación de estas sustancias destructoras del ozono ha contribuido con un retraso de unos siete a 12 años en el avance del calentamiento mundial”, explicó Steiner.

Efectos sobre el cambio climático



Años después de firmado el Protocolo, los científicos constataron que casi todos los productos químicos destructores del ozono, que el acuerdo eliminaba paulatinamente, tenían efecto invernadero. Algunos tienen un potencial de causar el recalentamiento planetario miles de veces mayor que el dióxido de carbono, considerados molécula a molécula.

Los HCFC también destruyen el ozono, pero a una proporción alrededor de cinco por ciento respecto de los CFC. Sin embargo, son un poderoso gas de efecto invernadero. Los HFC no dañan el ozono en absoluto, pero también son potentes gases invernadero. Durante el pasado año 2007, en la 19 reunión de las partes del Protocolo (ahora ratificado por 191 países), se acordó acelerar la eliminación de los HCFC, de 2040 a 2030.

Reducir 10 años el plazo puede mantener fuera de la atmósfera el equivalente a 16.000 millones de toneladas de dióxido de carbono en 25 años. Estados Unidos emite hoy unas 7.500 millones de toneladas al año. Otros miles de millones podrían evitarse con una eliminación aun más temprana, informó el experto János Maté, de la organización ecologista Greenpeace Internacional.

El Día Internacional de la Preservación de la Capa de Ozono se celebra este año unos 80 días antes de la conferencia de Copenhague sobre el clima. Naciones Unidas considera que los gobiernos deben aprovechar esta ocasión para sellar el acuerdo sobre un nuevo convenio sobre el clima de gran alcance, con objetivos ambiciosos y equitativos.

“Si no se adoptan medidas sobre el cambio climático, el mundo afrontará profundas perturbaciones de carácter social, económico y ambiental. El ejemplo del Protocolo de Montreal muestra claramente que no sólo es posible hacer frente a los principales problemas globales, sino que los beneficios financieros y humanos superan invariablemente el costo”, concluyó el Secretario General de la ONU.

[Más información.](#)